

**Discurso con ocasión del primer año de fallecimiento del rector
Fernando Hinestrosa. Marzo, 2013.**

Señora Consuelo Rey de Hinestrosa, Marta, Roberto, y Fernando, Blas, Ursula, Marú e hijos, Señoras y Señores miembros del Consejo Directivo de la Universidad y de los Consejos Directivos de las Facultades, Señoras y Señores Decanas y Decanos y Directoras y Directores de Departamentos, Señoras y Señores estudiantes, Profesoras y Profesores, Personal Administrativo, Invitadas e Invitados especiales, Comunidad Externadista toda entera,

Está congregada en esta ocasión la comunidad externadista, sólida, vigorosa y unida, para rendir tributo, en el primer aniversario de su muerte, a quien fue su timonel durante medio siglo. Nos une en esta ceremonia el agradecimiento a una vida ejemplar de un ser humano excepcional, genuino e inigualable. De una persona que nos representó, que fue paradigma del ideario de nuestros bisabuelos y abuelos radicales, que nos consolidó no solo en infraestructura sino, más importante aún, en principios, en nortes, como el faro de altamar que señala el rumbo por el que se ha de navegar tanto en momentos de tempestad como de calma. Sepa, querido Maestro Fernando Hinestrosa, Rector Magnífico, ciudadano ejemplar, profesor sapiente, consejero prudente, que aquí estamos todas y todos, absolutamente todas y todos, valorando con profundo respeto lo que usted hizo por el Externado, por su misión, por su lugar en el destino de nuestra nación, por la educación, por la juventud, por la democracia, por el espíritu incluyente en lo social, por el Estado Social de Derecho, por el lenguaje... En síntesis, estamos aquí para rendirle tributo por lo que usted hizo con su vida, que seguirá siendo modelo por antonomasia para generaciones futuras.

Advenido hace un año su fallecimiento, cada quien, a su manera, en su profunda intimidad, en los vericuetos de su subjetividad, ha buscado, busca y seguirá buscando la forma de sobreponerse al implacable hecho de su muerte. La muerte es contraria a la vida y supone finitud en quien fallece, así como ausencia en quienes lo sobreviven. Todo ser humano vive ausencias que obligan a responder el cómo sobrepasarlas, más que a responder el cómo sobrellevarlas.

Cuando se es consciente de que la ausencia es de la esencia de la vida, se tiene el reto de moldear el futuro, lo que aún queda, de mirar hacia adelante, de compaginar ausencia y vida. En este designio, en esta vital labor, reflexionar sobre la temporalidad de la vida tiene la virtud de permitir identificar qué se está haciendo con ella. También tiene la ventaja de permitir apreciar en todo momento cómo se asumiría frente a sí mismo la propia muerte. Una tal reflexión permite hacer una constante evaluación de los parámetros bajo los cuales transcurrió el tiempo vivido, con lo cual se permite valorar con severidad y autocrítica la historia de cada individuo. A su turno, la ausencia tiene como función llevarnos al recuerdo, a la reconstrucción histórica de nuestra relación con quien se ha marchado, a repasar los momentos compartidos. Se produce así una simbiosis entre ausencia y vida, entre la vida propia y la del ausente, entre sus principios y los propios, entre los recuerdos y el presente. Vida y recuerdo se unen generación tras generación para moldear culturas, instituciones, individualidades. En la intersección entre lo que nos enseñan las ausencias y lo que implica la temporalidad de la vida, se encuentra el progreso del ser humano y de sus sociedades. Nada avanza sin ese sentido de finitud que nos liga a lo que tuvimos y que nos marca el derrotero de lo que habremos de superar.

...

Familia Hiestrosa y Familia Externadista: Nuestro ausente, Fernando Hiestrosa, moldea y confronta nuestras vidas.

Su vida nos coloca un parámetro de cotejo demasiado alto. Fernando Hinestrosa, ya lo dije, fue un ser excepcional porque así fueron los principios que heredó de su padre y de sus abuelos radicales. Fue un hombre que vivió con profundidad y entrega al otro, en el más claro de los sentidos. En ocasiones la naturaleza humana adolece de la dificultad de reconocer el logro ajeno. Partiendo de que dicho proceder no es correcto, en esta ocasión, sin duda alguna, sin titubeo, queremos afirmar que Fernando Hinestrosa fue un hombre genial, eminente, inigualable, íntegro, que pasó por la vida como si estuviere predestinado por la historia para realizar labores magnánimas. Seguiremos reconociendo su obra, seguiremos agradecidos con lo que fue y con lo que nos dejó.

¡Qué mejor oportunidad que la que ahora nos convoca para recordar los principios que guían nuestra institución tan sólidamente defendidos por nuestro Maestro inolvidable!

Democracia, austeridad, federalismo, investigación para la sociedad más que para la industria y el comercio, educación para la libertad, creencia en la perfectibilidad humana, laicismo, inclusión social, solidaridad, rebeldía, defensa de la ética radical, combate a la corrupción, seguirán en nuestras mentes y en nuestro obrar y actos. Vivimos con la convicción de que no estamos atávicamente destinados a vivir en la violencia, en la corrupción, en la desigualdad. Por ello creemos en una Colombia viable y creemos también en el proceso de paz y le auguramos sus mejores éxitos.

Nuestra heredad sagrada se conserva y se engrandece. No hemos desfallecido ni desfalleceremos en la promoción de principios que nos unen y definen. Si bien nuestra marca está consolidada, requiere permanentemente de su riego, y en eso estamos. Esta heredad seguirá siendo sagrada porque sabemos que para conservarla hemos de continuar alimentando un espíritu sabiamente definido desde nuestro estatuto fundacional, enaltecido por nuestro rector Hinestrosa y sus predecesores. Nuestros principios no se negociaron cuando nuestros

fundadores se levantaron en pie de lucha contra la Regeneración, no se han negociado con sus sucesores y no se negociarán, gracias a la actual comunidad crítica que hoy en día sustenta y alimenta nuestro ideario. Somos muchos, vienen más, somos claros y somos diferentes. El respeto ganado por generaciones enteras, sigue incólume y en crecimiento.

Permitámonos entonces el placer de gozar de una ausencia por lo que ella nos evoca: vida intachable, íntegra, ejemplar, solidaria y cariñosa. Agradecemos que tuvimos a alguien del talante de Fernando Hinestrosa irradiando nuestras vidas. Gocemos con lo que con él vivimos y no suframos con lo que su ausencia nos marca. Hagamos de su desaparición física un signo vital que nos anime a remedar su vida en las generaciones futuras. Tengo la certeza de que si nuestro Rector estuviera aquí entre nosotros, nos alentaría a seguir adelante, nos incitaría a sobrepasar su ausencia, nos aguijonearía a quitarnos las lágrimas y el desasosiego para convertirlos en futuro optimista y animoso. Bien dijo, frente al féretro de nuestros inmolados en la nefasta toma y retoma del Palacio de Justicia, cuando algunos presagiaban el fin del Externado, lo siguiente: *“Guardemos nuestra aflicción y continuemos la marcha, con paso individual firme, seguros de un destino colectivo mejor”*.

Gracias al rito que en este momento nos reúne, la ausencia se aminora porque su recuerdo nos anima. Ver reunida a su familia próxima con su familia externadista, solo puede ayudarnos a conservar su recuerdo y a saber que el mejor tributo que podemos rendirle es sobrepasar con optimismo su muerte. Se encuentran aquí reunidas y, más importante aún, unidas, las dos familias que marcaron su existencia: la Hinestrosa Rey y la externadista. Sé que sentiría placer por ello. Sé que eran sus dos mayores logros y la unidad con la cual hoy nos presentamos frente a su estatua, engalana su memoria.

Convertido ahora en busto, estará aún más presente en nuestra heredad sagrada. Su mirada tierna y profunda, su gesto amable nos seguirán acompañando. Usted es ahora, Maestro querido, una efigie que

permanecerá simbólicamente en nuestros jardines, iluminándonos, con su mirada hacia la de su padre. Lo observaremos, recordaremos siempre su legado, nos enorgullecemos de tenerlo entre nosotros, presente cotidianamente. Nos comprometemos a no claudicar jamás y a no ser inferiores al Externado que usted siempre avizoró. Su figura será fuente de alegría y de tesón creativo y transformador, como lo que usted representó en vida. El bronce que hoy descubrimos en honor a su memoria es nuestra mejor forma de prolongar hacia la eternidad su vida. Rendimos y rendiremos tributo a su figura.

Como vocero de la comunidad externadista puedo afirmar que seguimos adelante, que mueren las personas pero no las instituciones, que la Universidad Externado de Colombia ha sido, es y será faro democrático y académico en nuestra patria y que, cada vez que pasemos por su frente, Maestro querido, con entereza y convicción le diremos que le estamos cumpliendo.

Muchas gracias.